

Vídola el cristalino dios del río,
Y á tierra sale de su albergue undoso,
Vestido el cuerpo de ovas y rocío,
Y con helados labios bebe y toca
El delicado aliento de su boca.
El sueño sintió el hielo,
Y abrió los soles del sereno cielo,
Y al dios hecho de escarcha así le ofen-
Que suena ya su pecho como fragua, [den,
Y teme que los rayos que lo encienden
Lo conviertan en agua;
Y así turbado y ciego
Saltó en el agua y escapó del fuego.

SONETO.

Cubierto estaba el sol de un negro velo,
Luchaba el viento con el mar hinchado,
Y él, en huecos peñascos quebrantado,
Con blanca espuma salpicaba el cielo.
El ronco trueno amenazaba al suelo,
Tocaba el rayo al monte levantado,
Y pardas nubes de granizo helado
El campo cobijaban con su hielo.
Mas luégo que su clara luz mostraron
Los bellos ojos que contento adoro,
Y á quien el alba envidia los colores,
Calmó el mar, calló el viento, se ausen-
[taron
Los truenos, pintó el sol las nubes de oro;
Vistióse el campo de olorosas flores.

BALTASAR DE ESCOBAR

SONETO.

AL PIÉ DE LAS POESÍAS
DE FERNANDO DE HERRERA.

Así cantaba en dulce són Herrera,
Gloria de Bétis espacioso, cuando
Iba las quejas amorosas dando
De su mansa corriente en la ribera;
Y las ninfas, del bosque en la frontera,
Selva de Alcides, todas escuchando,
En cortezas de olivos entallando
Sus versos, cual si Apolo los dijera.
Y porque, tiempo, tú no lo consumas,
En estas hojas trasladados fueron
Por sacras manos del castalio coro.
Dieron los cisnes de sus blancas plu-
Y las ninfas del Bétis esparcieron [mas,
Para enjugarlos sus arenas de oro.

SOTO

MADRIGAL

Cuando las penas miro
De tu martirio fuerte,
Amor, gimo y suspiro
(Como último remedio) por la muerte;
Procuro, por perderte,
Perder contigo la enojosa vida;
Y viéndola por tí más que perdida,
Del gran placer que siento
Vuelvo á vivir y crece mi tormento.

GASPAR GIL POLO

CANCION DE NEREA.

En el campo venturoso,
Donde con clara corriente
Guadalaviar, hermoso,
Dejando el suelo abundoso
Da tributo al mar potente,
Galatea desdeñosa
Del dolor que á Licio daña,
Iba alegre y bulliciosa
Por la ribera arenosa
Que el mar con sus ondas baña,
Entre el arena cogiendo
Conchas y piedras pintadas,
Muchos cantares diciendo
Con el són del ronco estruendo
De las ondas alteradas.
Junto al agua se ponía,
Y las ondas aguardaba,
Y en verlas llegar huía;
Pero á veces no podía,
Y el blanco pié se mojaba.

Licio, al cual en sufrimiento
Amador ninguno iguala,
Suspendió allí su tormento,
Mientras miraba el contento
De su polida zagala;

Mas cotejando su mal
Con el gozo que ella habia,
El fatigado zagal
Con voz amarga y mortal,
Desta manera decia:

«Ninfa hermosa, no te vea
Jugar con el mar horrendo;
Y aunque más placer te sea,
Huye del mar, Galatea,
Como estás de Licio huyendo.

»Deja ahora de jugar,
Que me es dolor importuno,
No me hagas más penar,
Que en verte cerca del mar
Tengo celos de Neptuno.

»Causa mi triste cuidado,
Que á mi pensamiento crea;
Porque ya está averiguado
Que, si no es tu enamorado,
Lo será cuando te vea.

»Y es lo cierto, porque amor
Sabe, desde que me hirió,
Que para pena mayor
Me falta un competidor
Más poderoso que yo.

»Deja la seca ribera
Do está el agua infructuosa;
Guarda que no salga afuera
Alguna marina fiera
Enroscada y escamosa.

»Huye ya, y mira que siento
Por tí dolores sobrados,
Porque con doble tormento
Celos me da tu contento
Y tu peligro cuidados.

»En verte regocijada
Celos me hacen acordar
De Europa, ninfa preciada,
Del toro blanco engañada
En la ribera del mar.

»Y el ordinario cuidado
Hace que piense contino
De aquel desdeñoso Alnado,
Orilla el mar arrastrado,
Visto aquel monstruo marino.

»Mas no veo en mí terror
De congoja y pena tanta,
Que bien sé por mi dolor
Que á quien no teme el amor
Ningun peligro le espanta.

»Guarte, pues, de un gran cuidado
Que el vengativo Cupido,
Viéndose menospreciado,
Lo que no hace de grado,
Suele hacerlo de ofendido.

»Ven conmigo al bosque ameno
Y al apacible sombrío,
de olorosas flores lleno,
Dó en el día más sereno
No es enojoso el estío.

»Si el agua te es placentera,
Hay allí fuente tan bella
Que para ser la primera
Entre todas sólo espera
Que tú te laves en ella.

»En aqueste raso suelo
A guardar tu hermosa cara
No basta sombrero ó velo;
Que estando al abierto cielo
El sol, morena, se para.

»No escuchas dulces concentos,
Sino el espantoso estruendo
Con que los bravosos vientos
Con soberbios movimientos
Van las aguas revolviendo.

»Y tras la fortuna fiera,
Son las vistas más suaves
Ver llegar á la ribera
La destrozada madera
de las anegadas naves.

»Ven á la dulce floresta
Do natura no fué escasa,
Donde haciendo alegre fiesta
La más calorosa siesta
Con más deleite se pasa.

»Huye los soberbios mares:
Ven, verás como cantamos
Tan deleitosos cantares
Que los más duros pesares
Suspendemos y engañamos.

»Y aunque quien pasa dolores
Amor le fuerza á cantarlos,
Yo haré que los pastores
Nos digan cantos de amores,
Porque huelgues de escucharlos.

»Allí por bosques y prados
Podrás leer todas horas,
En mil robles señalados,
Los nombres más celebrados
De las ninfas y pastoras;

»Mas seráte cosa triste
Ver tu nombre allí pintado,
En saber que escrita fuiste
Por el que siempre tuviste
De tu memoria borrado.

»Y aunque mucho estás airada,
No creo yo que te asombre
Tanto el verte allí pintada
Como el ver que eres amada
Del que allí escribió tu nombre.

»No ser querida y amar
Fuera triste desplacer;
Mas ¿qué tormento ó pesar,
Te puede, ninfa, causar
Ser querida y no querer?
»Mas desprecia cuanto quieras
A tu pastor, Galatea,
Sólo que en esas riberas
Cerca de las ondas fieras
Con mis ojos no te vea.

»¿Qué pasatiempo mejor
Cerca del mar puede hallarse
Que escuchar el ruisenior,
Coger la olorosa flor
Y en clara fuente lavarse?

»Pluguiera á Dios que gozaras
De nuestro campo y ribera:
Y porque más lo preciaras
Ojalá tú lo probaras
Antes que yo lo dijera.

»Porque cuanto alabo aquí
de su crédito le quito,
Pues el contentarme á mí
Bastará para que á tí
No te venga en apetito.»

Licio mucho más le hablára,
Y tenía más que hablalle,
Si ella no se lo estorbára,
Que con desdeñosa cara
Al triste dice que calle.

Volvió á sus juegos la fiera
Y á sus llantos el pastor,
Y de la misma manera
Ella queda en la ribera
Y él en su mismo dolor.

GLOSA.

*Contando está Melibeo
A Florisa su dolor,
Y ella responde: «Pastor,
Ni te entiendo ni te creo.»*

Él dice: «Pastora mia,
Mira con qué pena muero,
Que de grado sufro y quiero
El dolor que no querria;
Arde y muérese el deseo;
Tengo esperanza y temor.»
*Ella responde: «Pastor,
Ni te entiendo ni te creo.»*

El dice: «El triste cuidado
Tan agradable me ha sido,
Que cuanto más padescido,
Entonces más deseado;
Premio ninguno deseo,
Y estoy sirviendo al amor.»
Ella responde: «Pastor,

Ni te entiendo ni te creo.»

El dice: «La durá muerte
Deseára, si no fuera
Por la pena que me diera
Dejar, pastora, de verte;
Pero, triste, si te veo,
Padezco muerte mayor.»

*Ella responde: «Pastor,
Ni te entiendo ni te creo.»*

El dice: «Muero en mirarte,
Y en no verte estoy penando;
Cuando más te voy buscando,
Más temor tengo de hallarte;
Como el antiguo Proteo,
Mudo figura y color.»

*Ella responde: «Pastor,
Ni te entiendo ni te creo.»*

El dice: «Haber no pretendo
Más bien del que la alma alcanza,
Porque áun con la esperanza
Me parece que te ofendo;
Que mil deleites poseo
En tener por tí un dolor.»

*Ella responde: «Pastor,
Ni te entiendo ni te creo.»*

SANTA TERESA DE JESÚS

GLOSA.

*Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.*

Aquesta divina union,
Del amor con que yo vivo,
Hace á Dios ser mi cautivo,
Y libre mi corazón:
Mas causa en mí tal pasión
Ver á Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.
¡Ay! Qué larga es esta vida,
Qué duros estos destierros,
Esta cárcel y estos hierros
En que el alma está metida!
Sólo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.
¡Ay! ¡Qué vida tan amarga
Do no se goza el Señor!
Y si es dulce el amor,
No lo es la esperanza larga:

— 127 —

Quíteme Dios esta carga,
Más pesada que de acero,
Que muero porque no muero.
Sólo con la confianza
Vivo de que he de morir;
Porque muriendo el vivir
Me asegura mi esperanza:
Muerte do el vivir se alcanza,
No te tardes, que te espero,
Que muero porque no muero.
Mira que el amor es fuerte;
Vida no seas molesta,
Mira que sólo te resta,
Para ganarte, perderte;
Venga ya la dulce muerte,
Venga el morir muy ligero,
Que muero porque no muero.
Aquella vida de arriba
Es la vida verdadera:
Hasta que esta vida muera,
No se goza estando viva:
Muerte, no seas esquiva;
Vivo muriendo primero,
Que muero porque no muero.
Vida, ¿qué puedo yo darle
A mi Dios, que vive en mí,
Si no es perderte á tí,
Para mejor á El gozarle?
Quiero muriendo alcanzarle,
Pues á El solo es el que quiero,
Que muero porque no muero.
Estando ausente de tí,
¿Qué vida puedo tener?
Sino muerte padecer
La mayor que nunca ví:

Lástima tengo de mí,
Por ser mi mal tan entero,
Que muero porque no muero.

El pez que del agua sale
Aun de alivio no carece,
A quien la muerte padece
Al fin la muerte le vale:
¿Qué muerte habrá que se iguale
A mi vivir lastimero?
Que muero porque no muero.

Cuando me empiezo á aliviar
Viéndote en el Sacramento,
Me hace más sentimiento
El no poderte gozar:
Todo es para más penar,
Por no verte como quiero,
Que muero porque no muero.

Cuando me gozo, Señor,
Con esperanza de verte,
Viendo que puedo perderte,
Se me dobla mi dolor.
Viviendo en tanto pavor,
Y esperando como espero,
Que muero porque no muero.

Sácame de aquesta muerte,
Mi Dios, y dame la vida,
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte:
Mira que muero por verte,
Y vivir sin tí no puedo,
Que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte ya,
Y lamentaré mi vida,
En tanto que detenida
Por mis pecados está.

¡Oh, mi dios, cuando será,
Cuando yo diga de vero,
Que muero porque no muero!

*Ya toda me entregué y di,
Y de tal suerte he trocado,
Que mi Amado es para mí,
Y yo soy para mi Amado.*

Cuando el dulce Cazador
Me tiró y dejó rendida,
En los brazos del amor
Mi alma quedó caida,
Y cobrando nueva vida
De tal manera he trocado,
*Que mi Amado es para mí,
Y yo soy para mi Amado.*

Tírome con una flecha
Enarbolada de amor,
Y mi alma quedó hecha
Una con su criador;
Ya yo no quiero otro amor,
Pues á mi Dios me he entregado,
*Y mi Amado es para mí,
Y yo soy para mi Amado.*

Si el amor que me teneis,
Dios mio, es como el que os tengo;
Decidme, ¿en qué me detengo?
O Vos ¿en qué os deteneis?
—Alma, ¿qué quieres de mí?

—Dios mío, no más que verte.
—Y ¿qué temes más de tí?
—Lo que más temo es perderte.
Un amor que ocupe os pido;
Dios mío, que mi alma os tenga,
Para hacer un dulce nido
Adonde más la convenga.
Un alma en Dios escondida
¿Que tiene que desear,
Si no amar y más amar,
Y en amor toda encendida,
Tornarte de nuevo á amar?

¡Dichoso el corazón enamorado
Que en solo Dios ha puesto el pensa-
Por él renuncia todo lo criado, [miento!
Y en él halla su gloria y su contento.
Aun de sí mismo vive descuidado,
Porque en su Dios está todo su intento
Y así alegre pasa y muy gozoso
Las ondas deste mar tempestuoso.

DIEGO HURTADO DE MENDOZA

AL SILENCIO DE SUS QUEJAS

De los tormentos de amor,
Que hacen desesperar,
El que tengo por mayor
Es no poderse quejar
El hombre de su dolor.
Cualquier mal es duro y fuerte,
Y tiene su furor loco;
Mas el mío es de tal suerte,
Que consume poco á poco,
Hasta llegar á la muerte.
No hay mal que con publicallo
No se acabe, aunque sea fiero;
Mas yo, cuitado que callo,
¿Cómo es posible pasallo
Si de entrambas cosas muero?
Dime, Filis; ¿quién me ha vuelto,
Que tal me ha puesto contigo?
O es demonio que anda suelto
O venganza de enemigo
Que anda en amistad envuelto.
¿Qué te pueden haber dicho,

Con que tanto mal me han hecho?
¿Quién puso saña en tu pecho.
Que al trato ha puesto entredicho
Y á mi vida en tanto estrecho?

Dígante cuanto deseas,
Hágante en ello servicio;
Pero tú nunca lo creas,
Ni me juzgues por indicio,
Hasta que claro lo veas.

¡Oh, tiempo para llorarse,
Donde se sufre y se espera,
Y áun para desesperarse,
Pues quieres que un triste muera
Sin el gusto de quejarse!

Y pues en todo recibo
Agravio con daño cierto
Hagan bien á este cautivo,
Que está, de medroso, muerto,
De desesperado, vivo.

REDONDILLAS Á SU DAMA

ESTANDO AUSENTE

El que es tuyo, si el perdido
De alguno puede llamarse,
De sí mismo aborrecido,
A tí envía á encomendarse.

No juzgues á presuncion
Que te escriba lo que siento,
Sino sobra de aficion
Y falta de sufrimiento.

Y aunque esta carta cerrada
Te parezca como quiera,

Con mis lágrimas bañada
Se imprimió el sello en la cera.
En ella toda verás
De mis congojas la muestra,
Por donde conocerás
Cuanto más siento que muestra.

¿Por ventura has olvidado
Esta tierra en que moraste,
Que áun esperan tu mandado
Los amigos que dejaste?

Por cierto, si es en tu mano
De escribir como solias,
Que nos haces de temprano
Contar y esperar los dias.

A los que léjos estamos,
Si el amor es verdadero,
Todo cuanto imaginamos
Nos parece hacedero.

Puede ser que, de contenta
Nos tienes por olvidados;
Y que pones en tu cuenta,
Los asuntos por pagados.

A hermosura tan alta
No contentará morada
Donde lo menos que falta
Es ser vista y adorada.

¿Qué te aprovecha la maña?
La discrecion ¿qué te vale
Entre esa gente huraña,
Para quien el sol no sale?

De mí puedes entender
Que desesperando espero,
Y esperaré hasta ver
Si tornas como primero.

Mas he miedo que el reposo

Te convida á descansar,
O quizá algun envidioso
Te detiene á mi pesar.

Vivo los dias pensando
Si tiene mi mal enmienda;
Las noches, no la hallando,
A llorar suelto la rienda.

Y paso atónito y loco
Mi tiempo en esta zozobra;
Que para llorar es poco,
Mas para vivir me sobra.

Cuando finjo que te veo
O que algun tiempo me viste,
Es con el rostro y meneo
Con que de aqui te partiste.

¿Qué bien hay que no sea malo?
¿Qué mal que no me persiga?
¿Dónde buscaré regalo
Si el regalo me castiga?

Procuro quien te parezca,
Y como ninguna hallo
Que tanta gloria merezca,
Bajo los ojos y callo.

Yo no estoy en mi poder
Que el desatino me lleva,
Viendo que no puede ser
Hacer tan falsa la prueba.

Si duermo, soñando pienso
Que te hablo, al mismo instante
Huyes, y quedo suspenso,
La voz y mano adelante.

Sueño, quien de vos se ceba,
No se acuerda del remate;
Entrais haciendo gran prueba
Y salís por disparate,

Una imágen tengo tuya
Puesta delante mis ojos,
Que aunque hé miedo que me huya
Y pruebe hacerme enojos,
Háblola y hállola muda,
Mírola y hállola esquivá;
Tanto, que me pone duda
Si es la pintada ó la viva.

Revuelto de cuando en cuando,
Acuso mi ceguedad:
Despues digo suspirando:
¿Por qué tanta crueldad?

Es la vida mi deudora,
Y la pintada me paga;
De manera que empeora
Con el remedio mi llaga.

En otro tiempo holgara
De tratar con tus amigos,
Y ahora huyo la cara,
Como de falsos testigos;

Que trayendo á la memoria
Lo que fui y lo que ellos son,
No me causan vanagloria,
Sino desesperacion.

Quien llamó á la muerte ausencia
No estaba bien en lo cierto;
Que no ha menester paciencia
El hombre despues de muerto.

Yo, que sufro, callo y creo
Ausente y mal satisfecho,
¿Con cuántas muertes peleó
Entre la boca y el pecho!

Tal me veo, en tal afrenta,
Señora, como te escribo,
Que no me recibo en cuenta

Las horas que sin tí vivo;
Y pregunto de hombre en hombre
Si volverás ó si engañas,
En la voz siempre tu nombre,
Y tu vista en las entrañas.

Y por carrera tan larga
Voy de mí mismo huyendo,
Que, como el alma es la carga,
Deseo el fin, no lo viendo.

Mas espero en mal tan grave
De tan contrarios extremos,
Que se mude ó que me acabe.
Como en otras cosas vemos.

El cielo que está nublado
Desecha la oscuridad;
La luna y sol eclipsado
Vuelven á su claridad.

Tras el invierno el verano,
Tras la noche el día claro,
Y tras lo enfermo lo sano,
Tras el mal viene el reparo.

El duro roble en la sierra,
De fuerte rayo herido,
Vemos levantar de tierra
Más alto y mas extendido;

Y la mar, que, de turbada,
Hizo miedo á las estrellas,
Torna clara y sosegada,
Como á competir con ellas.

¡Cualquier mudanza llegase,
Y llegase con presteza,
O el mal en bien se trocase,
O cesase su braveza!

Piensa lo que sentiria
Viéndote como te ví;

Tan gran colmo de alegría
Caber no podria en mí.

Si no viniera á este punto
De ausencia ni despedida,
No perdiera todo junto
El alma, el mundo y la vida.

El alma, que desespere,
El mundo, que le aborrezco,
La vida, ya que no muero,
Que muerte en vida padezco.

Cuando de haber tú partido
Culpa alguna yo tuviese,
Más querria no haber sido
O la tierra me sumiese.

Tan áspera adversidad
No hay hombre que la consuele,
Pues no alcanza la piedad
A lo ménos que ella duele.

Entre lo que vida alcanza,
Y entre los muertos, busqué
Remedio á esta maladanza,
Pero nunca le hallé.

Uno, que no siente nada,
Calla otro, que lo siente;
En fin, no hay hora menguada
Sino para el que está ausente.

Mas ¿qué haré si te gasta
Contra mí algun importuno?
Para dañar uno basta,
Para aprovechar ninguno.

Con voluntad invidiosa
Vió mi mal y tu llaneza;
Parecerále otra cosa,
Si procura tu aspereza.

Tal medicina hay que daña,

Aunque al médico le place,
Y tal ingenio, que engaña
Al maestro que lo hace.
A tirano antojadizo
Dieron maestro cruel;
El toro de alambre hizo
Quien murió encerrado en él.

Presto se le tornó en lloro
Cuando comenzó por juego;
El mismo dentro del toro
Probó el tormento del fuego.

Era el són de los gemidos,
Con la fuerza de la llama,
Cual suena á nuestros oidos
Un bravo toro que brama.

El suceso y la ambicion,
El caso y la maravilla,
Movieron admiracion,
Mas no movieron mancilla.
¡Oh cruel! En este caso
¿Qué te dolió el bien ajeno?
La envidia te hinchó el vaso
Cuando me diste el veneno.

Y como inocente de ello,
Bebilo hasta acaballo,
En mi mano fué bebello
Aunque no fué remediallo.

Si tú, señora, no quieres
Tomar de mí la conquista
Procura ya, si pudieres,
De sanarme con tu vista

VILLANCICO

*Esta es la justicia
Que mandan hacer
Al que por amores
Se quiso prender.*

Engañó al mezquino
Mucha hermosura,
Faltó la ventura,
Sobró el desatino,
Errado el camino,
No puede volver
*El que por amores
Se quiso prender.*

Mándenle escribir,
Aunque no contente,
Y si se arrepiente,
Que no pueda huir,
Que quiera morir,
Y no pueda ser;
*Esta es la justicia
Que mandan hacer.*

Entró simple y ciego,
Mas no sin razón;
Hizose aficion
De lo que era juego;
El encendió el fuego
En que habia de arder,
*Cuando por amores
Se quiso prender.*

Sufra desfavores
Hechos por antojo,
Háganse del ojo

Sus competidores,
Y los miradores
Echenlo de ver;
Que esta es la justicia
Que mandan hacer
*Al que por amores
Se quiso prender.*

Si acaso algun dia
Habla con su dama,
Mire ella al que ama,
Y con él se ria;
De envidia y porfia
Se ha de mantener
*El que por amores
Se quiso prender.*

Diga su cuidado,
Mas no sea creído;
Antes que sea oído
Sea condenado;
Quiera ser mirado:
No le quieran ver
*Al que por amores
Se dejó prender.*

CRISTOBAL DE CASTILLEJO

Á UNA DAMA LLAMADA ANA

Vuestros lindos ojos, Ana,
¡Quién me dejase gozillos,
Y tantas veces besillos
Cuantas me pide la gana
Con que vivó de mirillos!
Darles hia
Cien mil besos cada dia,
Y aunque fuesen un millon:
Mi penado corazon
Nunca hartó se veria.

¡Oh cuan bienaventurado
Es aquel que puede estar
Do os pueda ver y hablar
Sin perderse de turbado,
Como yo suelo quedar!
¡Ay de mí!
Que ante vos, despues que os ví
Y quedé de vos herido,
No hay en mí ningun sentido
Que sepa parte de sí.
La lengua se me entorpece,